
Historiografía sobre el Concilio de Nicea: el Concilio de Nicea a la luz de sus historiadores

*Historiography on the Council of Nicaea:
the Council of Nicaea in the Light of its Historians*

Almudena ALBA LÓPEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

ID GLN-5060-2022

<https://orcid.org/0000-0002-6406-1262>

almudena.alba@geo.uned.es

Abstract: The importance and significance of the first ecumenical council has been a subject of reflection ever since its own time period. It was not long before Eusebius of Caesarea and the various Church historians of the 4th and 5th centuries commented on the development of the synod, inseparably linking the consubstantiality of the Father and Son formulated in Nicaea to Christian orthodoxy and, to a certain extent, conditioning subsequent thought regarding the council and its historical and theological influence. In this contribution we will approach the development of historiographic and theological thought concerning the council of Nicaea by its immediate contemporaries, as well as its influence on the last few decades, focusing on the study of its nature and significance.

Keywords: Council of Nicea (325), Historiography, Ecumenical Councils, Church Councils History, Hermias Sozomenus, Socrates Scholasticus, Eusebius of Caesarea, Theodoret of Cyrrhus, Ancient Church History, Second Vatican Council.

Resumen: La importancia y trascendencia del primer concilio ecuménico ha sido objeto de reflexión desde su propio tiempo. Eusebio de Cesarea y los diferentes historiadores eclesiásticos de los siglos IV y V no tardaron en glosar el desarrollo del sínodo vinculando, inseparablemente, la consustancialidad de Padre e Hijo enunciada en Nicea a la ortodoxia cristiana determinando y, en cierta medida, condicionando la posterior reflexión sobre el concilio y su influencia histórica y teológica. En la presente contribución abordaremos el desarrollo de la reflexión historiográfica y teológica en torno al concilio de Nicea por sus inmediatos contemporáneos, así como su influencia en las últimas décadas, centrandó nuestra atención en el análisis efectuado en las principales monografías y estudios consagrados al estudio de su naturaleza y trascendencia.

Palabras clave: Concilio de Nicea (325), Historiografía, Concilios Ecuménicos, Historia de los Concilios, Hermias Sozomeno, Sócrates, Escolástico, Eusebio de Cesarea, Teodoro de Ciro, Historia de la Iglesia en la Antigüedad, Concilio Vaticano II.

Cómo citar el artículo: Almudena ALBA LÓPEZ, *Historiografía sobre el Concilio de Nicea: el Concilio de Nicea a la luz de sus historiadores*, en *Anuario Historia de la Iglesia*, 32 (2023), pp. 19-48.

<https://doi.org/10.15581/007.32.003>

I. INTRODUCCIÓN

El concilio de Nicea fue convocado en 325 por el emperador Constantino para tratar una serie de cuestiones en torno al establecimiento de la fecha de la Pascua, ciertos aspectos de naturaleza disciplinaria y abordar el problema del arrianismo. Al no conservarse sus actas ni documentos síncronos o, al menos, estrictamente contemporáneos del sínodo, contamos con muy pocos datos que nos informen de su desarrollo. Las fuentes de las que disponemos se resumen a una serie de documentos conservados por diferentes autores¹ que han sido objeto de un concienzudo estudio prácticamente desde su redacción. Son, por tanto, los principales historiadores eclesiásticos² y los testimonios de los diferentes autores que se vieron involucrados, de una manera u otra, en los conflictos que provocaron la convocatoria del concilio y sus consecuencias, quienes nos transmiten su particular percepción sobre la trascendencia de Nicea³. Entre ellos, Eusebio de Cesarea

-
- ¹ Se trata del símbolo niceno junto con los anatemas dictados contra los arrianos, en Giuseppe ALBERIGO (ed.), *Conciliarum oecumenicorum generaliumque decreta 1: The Oecumenical Councils from Nicaea 1 to Nicaea II (325-787)*, Turnhout, 2006, p. 19, así como veinte cánones que tratan sobre liturgia, cismáticos y herejes, penitencia, asuntos eclesiales y el clero (*ibid.* 20-30), véase Claudia NOCE, *Concilio di Nicea (325)*, en Angelo DI BERARDINO, *I canoni dei concili della Chiesa antica*, volumen I, Roma, 2006, pp. 11-36; Hanns Christof BRENNECKE, *Nicäa, Ökumenische Synoden. 1. Ökumenische Synode von 325*, en *Theologische Realenzyklopädie* 24 (1995), p. 429-441; Stefan SCHIMA, *Das Konzil von Nizäa, Rom und der Westen*, en *Österreichisches Archiv für Kirchenrecht*, 44 (1995-1997), pp. 358-385; Hermann J. SIEBEN, *Nizäa. Ökumenische Konzilien: 1. Nicaenum 1*, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, 7 (1998), pp. 884-885; Rosa Maria PARINELLO, *Concilio Niceno 1 (325)*, en Onorato BUCCI y Pierantonio PIATTI (a cura di), *Storia dei concili ecumenici: attori, canoni, eredità*, Roma 2014, 53-76. Se conservan también dos misivas de gran interés: una carta de EUSEBIO DE CESAREA en la que relata lo acontecido durante el sínodo (ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De decretis Nicaenae synodi.* 33, 1-17, AW II/1, pp. 42-47; RUFINO DE AQUILEYA, *Historia ecclesiastica* I, 6, PL 21, 473-475; SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 8, 35-54, GCS n.s. 1, pp. 23-27; TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiastica* I, 12, 1-18, GCS 19, pp. 48-54.) y otra, enviada a la comunidad egipcia, que toca aspectos de interés para esta comunidad como las decisiones del sínodo respecto a Arrio y Melicio de Licópolis (Hans-Georg OPITZ, *Urkunden zur Geschichte des Arianischen Streites 318-328*, 23, AW III/1, pp. 47-51). Sobre la autenticidad de esta carta, véase Henryk PIETRAS, *Lettera di Costantino alla Chiesa di Alessandria e Lettera del sinodo di Nicea agli Egiziani (325). I falsi sconosciuti da Atanasio*, en *Gregorianum* 89 (2009), pp. 727-739.
- ² SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 8-9 (GCS n.s. 1, pp. 17-40); HERMIAS SOZOMENO, *Historia ecclesiastica* I, 17-25 (GCS n.s. 4, pp. 36-46); TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiastica* I, 7-10 (GCS 19, pp. 30-46); FILOSTORGIO, *Historia ecclesiastica* I, 8-10 (GCS 21, pp. 9-11); GELASIO DE CÍZICO, *Historia ecclesiastica* II, 34-35 (GCS 28, pp. 120-128).
- ³ EUSEBIO DE CESAREA, *Vita Constantini* III, 10-14 (GCS 7, pp. 81-83); ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De decretis Nicaenae synodi.* 19-20 (AW II/1, pp. 15-17).

fue el primero en otorgar a la reunión sinodal el calificativo de «ecuménica» (οἰκουμενική)⁴ que le ha acompañado de forma inseparable desde entonces.

Además del interés suscitado por Nicea entre los historiadores eclesiásticos del momento, sabemos que su impacto fue crucial en su propia época a tenor de las primeras reacciones que provocó en Oriente y Occidente. En este sentido, cabe destacar el rápido recurso a la autoridad y a los cánones del concilio efectuado por la sede romana en el contexto del segundo exilio de Atanasio de Alejandría (338-346)⁵. Con el fin de hallar una solución conjunta al problema de Atanasio, Julio de Roma propuso la convocatoria de un sínodo en su sede al que invitó a los obispos afines a Eusebio de Nicomedia y contrarios a la permanencia de Atanasio al frente de la sede alejandrina. Sin embargo, estos declinaron la invitación, acción que motivó la reflexión del obispo de Roma sobre el magisterio de Nicea en una carta que envió a estos eusebianos y en la que afirma que en Nicea se estipuló que las decisiones tomadas en un sínodo deben ser examinadas y confirmadas por otro⁶, en clara referencia a la deposición de Atanasio decretada por un sínodo local y refrendada en el concilio de la Dedicación reunido en 341 en Antioquía. La afirmación de Julio de Roma aludía, probablemente, al quinto canon de Nicea que supedita la autoridad de los sínodos locales a la recepción que tuvieran sus sentencias⁷. En este sentido, todo apunta a que el obispo de Roma entendió –y otorgó especial relevancia a– la recepción de una disposición de un sínodo por otro como el ejercicio mediante el cual se valida, a través de una sentencia confirmatoria, el asunto sobre el que haya dispuesto el primer sínodo y que hubiera podido ocasionar disensión. Este es el caso de la condena de Atanasio que motivó su segundo exilio: aunque se tratara de una disposición dictaminada por un sínodo de obispos, al despertar discrepancias, esta requería ser validada o rechazada por un segundo concilio⁸. Consecuentemente,

⁴ EUSEBIO DE CESAREA, *Vita Constantini* III, 6, Εἶθ' ὡσπερ ἐπιστρατεῶν αὐτῶ φάλαγγα θεοῦ σύνοδον οἰκουμενικὴν συνεκρότει, σπεύδειν ἀπανταχόθεν τοὺς ἐπισκόπους γράμμασι τιμητικοῖς προκαλοῦμενος (GCS 7, p. 79). Henry CHADWICK, *The Origin of the Title «Oecumenical Council»*, en *Journal of Theological Studies* 23 (1972), pp. 132-135.

⁵ Vincent TWOMEY, *Apostolikòs thrónos. The Primacy of Rome as Reflected in the Church History of Eusebius and the Historico-Apologetic Writings of Saint Athanasius the Great*, Münster 1982, pp. 291-345; Timothy D. BARNES, *Athanasius and Constantius. Theology and Politics in the Constantinian Empire*, Cambridge (MA)-London, 1993³, pp. 192-195.

⁶ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Apologia contra arianos* 22, 2 (AW II/3, p. 103).

⁷ Giuseppe ALBERIGO, *Conciliorum Oecumenicorum Generaliumque Decreta...* [vid. n. 1], p. 22.

⁸ Vincent TWOMEY, *Apostolikòs thrónos...* [vid. n. 5], p. 403.

el sínodo reunido en Roma por Julio examinó la causa de Atanasio de Alejandría, fallando, en esta ocasión, a favor del patriarca⁹.

La adhesión de la sede romana a Nicea fue, si atendemos al testimonio de Sozomeno¹⁰, tan temprana como férrea. En este sentido, observamos que la carta enviada por Julio de Roma a los obispos orientales tras el concilio de Roma contiene el reproche de su ausencia y del ánimo de discordia que traslucen sus palabras y acciones¹¹. Asimismo –y amparándose en lo dispuesto en Nicea–, supone un alegato en defensa de la jurisdicción de un sínodo para revisar las decisiones de otro, poniendo, de esta manera, en tela de juicio la legitimidad de los sínodos de Tiro (335) y Constantinopla (336) que juzgaron a Atanasio y a Marcelo de Ancira, respectivamente¹². Igualmente, no duda en reivindicar el valor de los sínodos y la autoridad de los obispos a la hora de tratar estos asuntos, especialmente en casos donde se observan irregularidades e inconsistencias¹³.

Poco después de la celebración de este concilio en Roma, el problema de Atanasio (y de aquellos otros obispos que, como Marcelo de Ancira, se asociaron a su causa) generaría la necesidad de reunir un nuevo sínodo para tratar de lograr un consenso general entre el episcopado de ambas partes del Imperio. Sin embargo, esta reunión, que se materializaría en Sárdica en 343, resultó en fracaso en tanto que los obispos orientales terminaron por reunirse por separado con el único fin de anatematizar a sus colegas occidentales y mantenerse firmes en la condena del patriarca alejandrino. Los occidentales, por su parte, dirigidos por Osio de Córdoba y Protógenes de Sárdica, mostraron, una vez más su adhesión a Nicea¹⁴ y su deseo de continuar en comunión con Atanasio¹⁵.

En este contexto, la figura de Julio de Roma se presenta como la de un árbitro neutral, capaz de oír a ambas partes en un concilio que resolviese los problemas ocasionados por la elección de Gregorio al frente de la sede Alejandrina y la consecuente expulsión de Atanasio de la misma. El obispo romano reivindica con esta iniciativa la legitimidad de su sede y su facultad como titular de la misma

⁹ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Apología contra arianos* 26-27 (AW II/3, pp. 106-107); *Historia arianorum ad monachos* 15 (AW II/5, pp. 190-191).

¹⁰ HERMIAS SOZOMENO, *Historia ecclesiastica* III, 7, 2 (GCS n.s. 4, p. 109).

¹¹ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Apología contra arianos* 21, 2-3 (AW II/3, pp. 102-103).

¹² ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Apología contra arianos* 22, 2 (AW II/3, p. 103).

¹³ Se denuncian diferentes irregularidades en *Apología contra arianos* 27 (AW II/3, p. 107); 30-31 (AW II/3, pp. 109-110); 34-35 (AW II/3, pp. 112-113).

¹⁴ TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiastica* II, 8, 37-52 (GCS 19, p. 112-118).

¹⁵ Aunque ambas cuestiones están relacionadas desde el principio, es cierto que no pocos obispos expresaron su adhesión a Nicea y su condena al patriarca alejandrino, véase Lewis AYRES, *Nicaea and its Legacy: An Approach to Fourth-Century Trinitarian Theology*, Oxford, 2004, pp. 177-186.

para arbitrar en un asunto concerniente a otra diócesis. De esta manera, Julio y el concilio reunido en Roma ratifican la nulidad de la elección de Gregorio de Capadocia en Alejandría que había sido auspiciada por Constancio II y los obispos orientales reunidos en Antioquía en 338, haciendo valer la autoridad de la jurisdicción del obispo de Roma, algo que podría haber dado lugar a que los obispos orientales vieran en la acción de Julio al arrogarse competencias en el conflicto que mantenían con Atanasio el afán de Roma de situarse por encima de la autoridad de otras sedes y sus legítimos sínodos¹⁶.

Atanasio de Alejandría, por su parte, además de contar con el apoyo del episcopado occidental, había conseguido atraerse el interés y la protección de Constante que asume, tras la muerte de Constantino II, la dirección de todo el Occidente. El joven augusto no tardó en implicarse en los problemas de los obispos represaliados, participando en un asunto cuya gestión correspondía a su hermano Constancio por afectar a sedes localizadas bajo su jurisdicción. En este sentido, se ha querido ver en el interés de Constante en la causa de Atanasio y, más concretamente, en su iniciativa de convocar un gran concilio en Sárdica, el ánimo de emular a Constantino en Nicea¹⁷. Sin embargo, aunque el concilio de Sárdica se reunió a instancias imperiales con el ánimo de constituirse como un foro de encuentro entre los obispos occidentales y orientales, presenta una dependencia mayor con el convocado por Julio en 341 que con Nicea ya que, en Roma, Julio tomó la iniciativa por su propia cuenta y sufrió el boicot de los obispos orientales que no acudieron a la cita dando de lado a los 50 preladados occidentales que acabaron conformando el concilio. El fracaso de Roma exacerbó la discordia entre ambas facciones propiciando la necesidad de la convocatoria de un nuevo concilio dos años después. En cualquier caso, ni la voluntad de Constante ni el precedente de la actuación de Julio con respecto a Atanasio lograron un entendimiento del clero, pues los obispos orientales y occidentales terminaron reuniéndose por separado y excomulgándose mutuamente.

La presencia de Nicea –tanto a través de sus cánones como de su doctrina– en los concilios de Roma y Sárdica nos da una idea del impacto inmediato que tuvo el primer concilio ecuménico en el seno de la Iglesia¹⁸, una trascendencia que fue cuidadosamente registrada por los principales autores de la época. A lo largo de las

¹⁶ Charles PIETRI, *La question d'Athanase vue de Rome (338-360)*, en, Charles KANNENGIESSER (ed.), *Politique et théologie chez Athanase d'Alexandrie, Actes du colloque de Chantilly (23-25 Septembre 1973)*, Paris, 1974, p. 105.

¹⁷ TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiastica* II, 4, 4-5 (GCS 19, p. 98).

¹⁸ Rodrigo POLANCO, *Conciencia sinodal en los sínodos de los siglos II-IV*, en *Scripta Theologica*, 54 (2022), pp. 411-413.

últimas décadas hemos sido testigos de un renovado interés por analizar la evolución de la doctrina cristiana entre los siglos II al V, especialmente, que es a la vez causa y consecuencia del notable esfuerzo llevado a cabo a lo largo de todo el siglo anterior (y, también, del presente) en lo que concierne a la traducción, estudio y edición de fuentes, la recopilación de las actas y otros documentos emanados tanto de los concilios ecuménicos como de los sínodos locales, así como del análisis exhaustivo del pensamiento y la obra de las figuras clave en este proceso. Todo ello ha propiciado un florecimiento de los estudios patrísticos en los últimos tiempos, así como un ánimo decidido por desentrañar la evolución de la doctrina cristiana a través de las fuentes. En el presente trabajo realizaremos un repaso de las principales contribuciones en estos tres ámbitos circunscribiendo nuestro análisis a los siglos XX y XXI a fin de obtener una panorámica lo más completa posible del tratamiento recibido por el concilio de Nicea y de la trascendencia de estos estudios en la reflexión sobre la teología trinitaria en el siglo IV.

II. EL CONCILIO NARRADO POR LOS HISTORIADORES ECLESIAÍSTICOS

La importancia que, desde un punto de vista normativo, encerró el concilio de Nicea y su símbolo fue inmediatamente percibida por sus contemporáneos, como hemos visto anteriormente. Desgraciadamente, el desarrollo de sus sesiones nos es desconocido¹⁹ ya que, al no haber concitado, aparentemente, el interés de los diferentes autores que nos transmiten noticia del mismo en los siglos IV y V, el día a día del concilio cayó rápidamente en el olvido. Esto se debió, muy probablemente, a que el componente legal y teológico de Nicea copó el interés de sus glosadores, sin olvidar que el fuerte carácter polémico y apologético que envolvió toda la cuestión relativa a la condena de Arrio y sus múltiples consecuencias absorbió rápida e inexorablemente la atención del conjunto de la Iglesia. Así, si dejamos de lado la ditirámica y estereotipada narrativa que nos ofrece Eusebio de Cesarea²⁰ y la información que nos transmiten Epifanio de Salamina y Atana-

¹⁹ Ralph E. PERSON, *The Mode of Theological Decision Making at the Early Ecumenical Councils: An Inquiry into the Function of Scripture and Tradition at the Councils of Nicaea and Ephesus*, Basel, 1978, p. 44; Mark S. SMITH, *The Idea of Nicaea in the Early Church Councils, AD 431-451* (Oxford Christian Studies), Oxford, 2018, p. 9.

²⁰ EUSEBIO DE CESAREA, *Vita Constantini* III, 4-24 (GCS 7, pp. 78-89), véase Colm LUIBHÉID, *Eusebius of Caesarea and the Nicene Creed*, en *Irish Theological Quarterly*, 39/3 (1972), pp. 299-305; Timothy D. BARNES, *Constantine and Eusebius*, Cambridge (Ma.), 1981, p. 163; José B. TORRES GUERRA, *Image and Word in Eusebius of Caesarea (VC 3.4-24): Constantine in Nicaea*, en Alberto J.

sio de Alejandría²¹ –imbuida de un fuerte sesgo polémico–, tendremos que esperar hasta la transición de los siglos IV y V para contemplar la aparición de un verdadero interés por ofrecer un enfoque cronístico del primer concilio ecuménico²².

Con Rufino de Aquileya asistimos al inicio real de la historiografía nicena²³. Su obra pretende continuar la labor iniciada por Eusebio de Cesarea, pues no solo se limita a traducirla, sino que introduce interesantes añadidos a la misma²⁴, enfocados en demostrar la implicación providencial de Dios en la historia del hombre, al tiempo que integra la aportación de Atanasio en la construcción del relato proniceno de los acontecimientos que se desarrollaron en el seno de la Iglesia del siglo IV²⁵. En consonancia con este propósito, el tratamiento que hace Rufino del concilio de Nicea²⁶ combina, en palabras de Thomas C. Ferguson, el «método eusebiano de escribir historia con una lectura fundamentalmente atanasiana del siglo IV»²⁷, una praxis que va a influenciar de manera decisiva los posteriores relatos del concilio y de sus consecuencias en los posteriores historiadores eclesiásticos.

Si tenemos en cuenta los relatos de los tres historiadores eclesiásticos más influyentes (Sócrates, Sozomeno y Teodoreto), observamos que Sócrates ya nos indica en el prólogo de su obra su propósito a la hora de acometer la redacción de su *Historia eclesiástica*: continuar la labor historiográfica iniciada por Eusebio de Cesarea un siglo antes²⁸. Eusebio concluyó su *Historia* con el ascenso de Constan-

QUIROGA PUERTAS, *Rhetorical Strategies in Late Antique Literature. Images, Metatexts and Interpretation* (Mnemosyne Supplements 406), Leiden, 2017, pp. 73-89.

²¹ EPIFANIO DE SALAMINA trata la cuestión meliciana y arriana en *Panarion* 68-69 (GCS 37, pp. 140-232). Sin embargo, la exposición, de fuerte carácter polémico, consiste, tal y como afirma Thomas C. FERGUSON, *The Past is the Prologue. The Revolution of Nicene Historiography*, Leiden-Boston, 2005, p. 85, en una presentación y explicación del movimiento en cuestión seguida de una amplia refutación basada en las Escrituras. Tendremos ocasión de referirnos a la aportación de Atanasio a lo largo del presente análisis.

²² Siguiendo, eso sí, la manera de enfocar las cuestiones adoptada por Eusebio, véase Glanville DOWNEY, *The Perspective of the Early Church Historians*, en *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 6 (1965), p. 58; Arnaldo MOMIGLIANO, *Pagan and Christian Historiography in the Fourth Century A.D.*, en Arnaldo MOMIGLIANO (ed.), *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century*, Oxford, 1963, p. 91; Glenn F. CHESNUT, *The First Christian Histories: Eusebius, Socrates, Sozomen, Theodoret and Evagrius*, 2ª ed. Macon (Ga.), 1986, p. 79.

²³ Maurice VILLAIN, *Rufin d'Aquilée et l'Histoire Ecclésiastique*, en *Recherches de Science Religieuse*, 33 (1946), p. 186.

²⁴ Françoise THÉLAMON, *Paiens et chrétiens au IV^e siècle: l'apport de l'Histoire Ecclésiastique de Rufin d'Aquilée*, Paris, 1981, p. 13.

²⁵ Thomas C. FERGUSON, *The Past is the Prologue...* [vid. n. 21], p. 81.

²⁶ RUFINO DE AQUILEYA, *Historia eclesiastica*, libros X y XI (PL 21, 461-540).

²⁷ Thomas C. FERGUSON, *The Past is the Prologue...* [vid. n. 21], p. 91: «[Rufinus] combines a Eusebian method of writing history with a fundamentally Athanasian reading of the fourth century».

²⁸ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia eclesiastica* I, 1, 1 (GCS n.s. 1, p. 1).

tino, emperador hacia el que el obispo de Cesarea, tan diestro en el género encomiástico, no habría guardado reparos en elogiar profusamente²⁹. Otro personaje que acude a nuestro encuentro en el prólogo de la obra de Sócrates es Arrio de Baucalis. Esta aparición servirá para ponernos sobre la pista de la naturaleza profunda de esta obra que debemos ver como una crónica de la adopción de la ortodoxia nicena por parte de la Iglesia. Este empeño se observa en la defensa que hace este historiador de la apostolicidad de Nicea al tomar partido abiertamente por los defensores del *homooúsios* a lo largo de su relato y al comprar la importancia de la ortodoxia de su doctrina a la Tradición apostólica por el amplísimo consenso que obtuvo³⁰.

Asimismo, el hecho de que Sócrates arranque su relato con el concilio, detallando la manera en la que los obispos allí reunidos rebatieron las enseñanzas cristológicas de Arrio, resulta coherente con la exposición transversal, presente a lo largo de todo el relato. Esta se enfoca en el proceso de articulación de la naturaleza de la relación entre Padre e Hijo que se produce entre los concilios de Nicea y Constantinopla y que entiende este último como la culminación y perfeccionamiento del proceso iniciado en 325³¹. Sin embargo, esta visión obvia la labor de los numerosos sínodos que, reunidos entre 325 y 381, fueron más allá del nombramiento de obispos o de la gestión de los asuntos propios del día a día eclesial y que, por el contrario, se esforzaron por definir los términos adecuados que expresasen la unidad de la Primera y la Segunda persona de la Trinidad al tiempo que respetase la distinción entre ellas. Además, la lectura de la obra de Sócrates sugiere la falsa idea de que todos los concilios posteriores a Nicea, con la excepción de Constantinopla en 381, se reunieron con la intención de derrocar la fe nicena articulada en torno a la autoridad del *homooúsios*³².

En cualquier caso, la influencia de la obra de Sócrates y la orientación que le imprimió a la misma tuvieron un impacto muy evidente en los relatos elaborados por los historiadores que le sucedieron en la tarea de registrar los avatares y las implicaciones del concilio de Nicea. Así, en la obra de Hermias Sozomeno se siente la influencia de Sócrates de manera abrumadora. Este historiador ma-

²⁹ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 1, 2 (GCS n.s. 1, p. 1).

³⁰ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia Ecclesiastica* I, 8, 31 (GCS n.s. 1, p. 22).

³¹ Esta idea está muy arraigada en el relato y en el imaginario de los principales historiadores eclesiásticos del siglo V, por ejemplo, en SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* V, 8 (GCS n.s. 1, p. 279) y HERMIAS SOZOMENO, *Historia ecclesiastica* VII, 7 (GCS n.s. 4, p. 308).

³² Así hay que entender su relato sobre el concilio de Antioquia de 341 o el de Sárdica de 343, en SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* II, 8 (GCS n.s. 1, pp. 97-98) y II, 20 (GCS n.s. 1, pp. 117-119), respectivamente.

nifiesta en el prólogo de su obra el deseo de presentar un relato que abarque el periodo comprendido entre Constantino y Teodosio II, a quien considera un modelo de virtudes³³. Para este historiador, la historia de la Iglesia del siglo IV orbita en torno a la expansión que experimenta el cristianismo a partir de Constantino y al triunfo de sus valores sobre el cisma y la herejía. Esta idea encuentra su expresión definitiva en el concilio de Nicea en tanto que la Cristiandad universal se define, a ojos del historiador, a través de la fidelidad a su credo³⁴.

En lo que respecta a la visión que nos transmite Teodoreto de Ciro, encontramos que este historiador sigue también la línea trazada por Sócrates por lo que el tema principal abordado en su obra será, igualmente, el conflicto niceno-arriano a pesar de la lejanía que existe entre este autor y los inicios y desarrollo más relevante de dicho problema³⁵. Sin embargo, a diferencia de sus predecesores, a Teodoreto no le interesan los detalles del conflicto entre nicenos y subordinacionistas entre los años 325 y 350 en sí mismos, sino que nos transmite el fenómeno como un proceso que evoluciona y toma forma paulatinamente. Así, su obra nos presenta el desarrollo del concepto de «ortodoxia nicena» que comienza a formarse a mediados del siglo IV al hilo del enfrentamiento que se produce entre Atanasio de Alejandría y sus partidarios, por una parte, y Constancio II y sus obispos de confianza, por otra, si bien el historiador eclesiástico atribuye el triunfo final de la fe nicena en Constantinopla a la labor de los emperadores pronicenos Joviano, Valentiniano, Graciano y Teodosio. Esta peculiaridad se puede distinguir a través del arco narrativo que el historiador abre a partir del capítulo 26 del primer libro de su obra donde nos presenta a Atanasio como una víctima de las diferentes facciones que se disputaban la primacía en el seno de la Iglesia alejandrina y, al mismo tiempo, como un campeón de la ortodoxia nicena enemigo, por tanto, de los que niegan al Unigénito³⁶.

Efectivamente, junto con la afirmación de Nicea como estandarte y prescriptor de la fe ortodoxa, los relatos de estos historiadores eclesiásticos contribuyeron a forjar una imagen determinada de Atanasio de Alejandría como campeón de la ortodoxia que, al igual que ocurre con la propia controversia arriana del siglo IV, se encuentra actualmente inmersa en un proceso de revisión. Dentro del marco de la historiografía nicena, el primer autor que nos presenta a Atanasio de Alejandría como autoridad principal en la salvaguarda de la ortodoxia nicena es Rufino de

³³ HERMIAS SOZOMENO, *Historia ecclesiastica* prólogo, 15 (GCS n.s. 4, p. 4).

³⁴ HERMIAS SOZOMENO, *Historia ecclesiastica* I, 25, 2 (GCS n.s. 4, p. 46).

³⁵ Glenn F. CHESNUT, *The First Christian Histories...* [vid. n. 22], p. 210.

³⁶ TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiastica* I, 26 (GCS 19, pp. 80-81).

Aquileya. El propio patriarca consigue cimentar su papel de adalid de Nicea en el contexto de su tercer exilio (356-362), época que coincide con la fase más aguda del enfrentamiento entre la facción episcopal patrocinada por el emperador y los seguidores de Atanasio³⁷. Valiéndose del carisma del patriarca, Rufino traza un relato de las vivencias del patriarca en los hechos más relevantes de la controversia religiosa del siglo IV presentando una imagen de Atanasio como valedor de la ortodoxia nicena que se revelará extraordinariamente influyente en la obra de los historiadores posteriores. Para ello, el historiador traza las vivencias de Atanasio –al que atribuye su asistencia, como diácono, al concilio de Nicea³⁸–, hasta el desarrollo de su actividad contra las políticas de los emperadores Constantino (en los años finales de su mandato) y Constancio II, perfilando una imagen hagiográfica del patriarca alejandrino³⁹ que reproducirán, a su vez, Sócrates y Sozomeno.

Tanto en lo referente al relato de los acontecimientos que rodearon al concilio, como a lo relativo a su impacto y a la influencia de sus protagonistas en el devenir de los principales acontecimientos del siglo IV, las líneas trazadas por estos historiadores en lo referente a Nicea y su magisterio resultan esenciales para comprender el desarrollo historiográfico del concilio en los siglos posteriores. Esto se debe a que sus opiniones y juicios al respecto de los acontecimientos y de la doctrina que se forja entre los dos primeros concilios ecuménicos permanecerán prácticamente intactos hasta la reflexión llevada a cabo por los especialistas que se servirán del impulso proporcionado por la edición crítica de las fuentes que nos informan del concilio⁴⁰.

³⁷ Timothy D. BARNES, *Athanasius and Constantius...* [vid. n. 5], p. 152; David BRAKKE, *Athanasius and the Politics of Asceticism*, Baltimore, 1995, p. 8; Annick MARTIN, *Athanasie d'Alexandrie et l'Église d'Égypte au IV^e siècle (328-373)*, Roma, 1996, pp. 474-490.

³⁸ RUFINO DE AQUILEYA, *Historia ecclesiastica* X, 5 (PL 21, 472).

³⁹ Françoise THÉLAMON, *Paiens et chrétiens...* [vid. n. 24], p. 337; FERGUSON, *The Past is Prologue*, pp. 108-109.

⁴⁰ La publicación de la monumental obra de Karl Joseph von HEFELE y Henri LECLERCQ, *Histoire des conciles d'après les documents originaux*, de la que nos interesa el volumen I.I, editado en París, 1907, marcó un antes y un después en la investigación en torno a Nicea y sus consecuencias. En el ámbito de la reciente traducción, estudio y edición de las fuentes, cabe destacar la contribución de Henryk Pietras, junto con Arkadiusz Baron, de los documentos sinodales de la Iglesia antigua, entre los cuales no se encuentran, sin embargo, los documentos relativos al primer concilio ecuménico, Arkadiusz BARON y Henryk PIETRAS (eds.), *Acta Synodalia ab anno 50 ad annum 381 (Synodi et Collectiones legum 1) – Dokumenty synodów od 50 do 381 roku (Synody i Kolekcje Praw tom 1)*, Źródła Myśli Teologicznej 37, Kraków, 2006, p. 90. Afortunadamente, contamos con una esmerada y mejorada versión de esta obra en castellano, dirigida y reelaborada por Samuel Fernández, en la que se han añadido las fuentes pertinentes, Samuel FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE (dir.), *Acta synodalia. Documentos sinodales desde el año 50 hasta el 381* (BAC 738), Madrid, 2016, pp. 274-306.

Los cánones emanados del concilio de Nicea han sido objeto, también, de esmerado estudio por parte de los principales especialistas en la producción legal del sínodo que se han centrado tanto en aspectos generales⁴¹, como específicos⁴². Los cánones de Nicea regulan, especialmente, cuestiones disciplinarias o litúrgicas de cuya importancia fueron conscientes muy pronto sus contemporáneos. No en vano Atanasio de Alejandría afirmó que la palabra del Señor, expresada a través el concilio de Nicea, permanecería por toda la eternidad⁴³. El impacto del primer concilio y de sus disposiciones legales tuvieron una decidida continuidad en las sucesivas reuniones ecuménicas. De esta manera, en 381, observamos en el primer canon de Constantinopla la adhesión a la fe dictada en Nicea⁴⁴. La continuidad del aparato legal emanado del concilio es relevante en tanto que, tal y como se afirma en *Lumen gentium*, el magisterio de un concilio ecuménico en temas de fe y moral supone un ejemplo de enseñanza infalible⁴⁵. Observamos con ello que la influencia de Nicea (y, consecuentemente, de Constantinopla) traza una línea cuya continuidad se observa hasta el último concilio ecuménico.

III. EL CAMBIO DE PARADIGMA EN LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA POSTERIOR A VATICANO II

La celebración del Concilio Vaticano II reavivó el interés por los estudios patrísticos y, más específicamente, por la historia de los concilios⁴⁶. En torno a

⁴¹ Paul GALTIER, *Les canons pénitentiels de Nicée*, en *Gregorianum*, 29 (1948), pp. 288-294.

⁴² En este sentido, trabajos como los de Henry CHADWICK, *Faith and Order at the Council of Nicaea: A Note on the Background of the Sixth Canon*, en *Harvard Theological Review*, 53 (1960), pp. 171-195 y Michele R. CATAUDELLA, *Intorno al sesto canone di Nicea*, en *Atti dell'Accademia delle Scienze di Torino. Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, 103 (1969), pp. 397-421, centrados en el sexto canon de Nicea, o el de Henri CROUZEL, en el octavo, *Les «digamoi» visés par le concile de Nicée dans son canon 8*, en *Augustinianum*, 18 (1978), pp. 533-546, son un ejemplo de este interés específico en cánones concretos. Véase también Andreas WECKWERTH, *The Twenty Canons of the Council of Nicaea*, en Young R. KIM (ed.), *The Cambridge Companion to the Council of Nicaea*, Cambridge 2021, pp. 158-176.

⁴³ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Epistula ad Afros* 2 (AW II/8 p. 101).

⁴⁴ TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiastica* v, 8, 10 (GCS 19, p. 288). Giuseppe ALBERIGO, *Conciliorum Oecumenicorum Generaliumque Decreta...* [vid. n. 1], 2006, p. 64

⁴⁵ *Lumen gentium* 25, en Giuseppe ALBERIGO, Klaus GANZER y Alberto MELLONI (eds.), *Conciliorum Oecumenicorum Generaliumque Decreta. Vol. 3, The General Councils of the Roman Catholic Church, From Trent to Vatican II (1545-1965)*, Turnhout, 2010, pp. 317-319.

⁴⁶ Othmar PERLER, *Patristique et Vatican II*, en *Augustinianum*, 11 (1971), pp. 35-46; Charles PIETRI, *L'ecclésiologie patristique et Lumen Gentium*, en *Actes du colloque organisé par l'École française de Rome en collaboration avec l'Université de Lille III, l'Istituto per le scienze religiose de Bologne et le Dipartimento di studi storici del Medioevo e dell'età contemporanea de l'Università di Roma-La Sapienza (Rome*

las fechas de su celebración se publicaron varias monografías dedicadas al análisis de los concilios ecuménicos, como la breve e influyente aportación de Hubert Jedin⁴⁷. Asimismo, se dieron iniciativas como la del monasterio de Chèvretogne que puso en manos de eminentes especialistas un estudio sobre los concilios orientado a la reflexión eclesiológica en el seno de la Iglesia cristiana. En lo que atañe a la indagación de estos aspectos en la Iglesia antigua y, especialmente, en lo relativo al primer concilio ecuménico, cabe señalar las contribuciones de Pierre Thomas Camelot⁴⁸ e Yves Congar⁴⁹, centradas –desigualmente– en los cuatro primeros concilios ecuménicos. Esta iniciativa dinamizó, de alguna manera la investigación en torno a este tema, creándose la necesidad de aportar nuevos materiales de estudio respaldados por equipos internacionales de especialistas que, como Heinrich Bacht, Joseph Lecler e Ignacio Ortiz de Urbina propusieron una colección en doce volúmenes que cubría la historia de los veinte concilios ecuménicos que arranca con la influyente obra del jesuita aizpeitiarra centrada en ofrecer una imagen clara, ágil y científicamente fundamentada de los dos primeros concilios ecuménicos⁵⁰. En la misma estela se ubica la obra de Giuseppe L. Dossetti sobre el símbolo de Nicea y Constantinopla⁵¹ donde se nos ofrece una

28-30 mai 1986), Roma, 1989, pp. 511-537; Marcellino D'AMBROSIO, *Ressourcement, Theology, Aggiornamento, and the Hermeneutics of Tradition*, en *Communio*, 18/4 (1991), pp. 530-555; Gerald O'COLLINS, *Ressourcement and Vatican II*, en Gabriel FLYNN y Paul D. MURRAY, *Ressourcement: A Movement for Renewal in Twentieth Century Catholic Tradition*, Oxford, 2011, pp. 372-391; AA.VV., *Ressourcement. Les Pères de l'Église et Vatican II. La collection «Sources Chrétiennes» fête ses 70 ans*, Paris, Cerf, 2014; Jobi PATTERUPARAMPIL, *Patristic Perspectives on the Dynamics between Systematic Theology and Pastoral Practice*, en Paul PULIKKAN, Mathai KADAVIL y Peter DE MEY (ed.), *Ongoing Renewal in the Church: Reflections from Patristic Tradition, Vatican II, and Pastoral Practice. Essays in Honour of Mathijs Lambergits on the Occasion of His Retirement as Professor at the Faculty of Theology and Religious Studies of the KU Leuven* (Annua nuntia Lovaniensia, 82), Leuven, 2021, pp. 225-238.

⁴⁷ Hubert JEDIN, *Kleine Konziliengeschichte: Die 20 ökumenischen Konzilien im Rahmen der Kirchengeschichte*. Freiburg, Basel, Wien, 1959; a partir de la 7ª edición se añade: *mit einem Bericht über das II. Vatikanische Konzil*; la última edición, la 14ª, es del 1978. La primera edición española apareció bajo el título *Breve historia de los Concilios*, Barcelona, 1963.

⁴⁸ Pierre Thomas CAMELOT, *Les conciles œcuméniques des IV^e et V^e siècles*, en *Le Concile et les Conciles. Contribution à l'histoire de la vie conciliaire de l'Église*, Paris, 1960, pp. 45-73.

⁴⁹ Yves M.-J. CONGAR, *La primauté des quatre premiers conciles œcuméniques. Origine, destin, sens et portée d'un thème traditionnel*, en *Le Concile et les Conciles. Contribution à l'histoire de la vie conciliaire de l'Église*. Paris, 1960 pp. 45-73.

⁵⁰ Ignacio ORTIZ DE URBINA, *Nicée et Constantinople*, Paris, 1963.

⁵¹ Giuseppe L. DOSSETTI, *Il simbolo di Nicea e di Constantinopoli*. Edizione critica (Testi e ricerche di scienze religiose 2), Roma, 1967. Véase, asimismo, el artículo de David Larrimore HOLLAND, *The Creeds of Nicea and Constantinople Reexamined*, en *Church History*, 38 (1969), pp. 248-261. No tenemos en cuenta en este apartado la importante obra de John N.D. KELLY, *Early Christian Creeds* (con traducción al castellano, *Primitivos credos cristianos* [Koinonía 13], Salamanca, 1980), publicada London-New York en 1950.

edición crítica de los textos de los credos emitidos en los dos primeros concilios ecuménicos examinando todas las fuentes que nos informan sobre ellos, perfectamente descritas y presentadas histórica y filológicamente. En esta misma línea, destaca el proyecto iniciado por Walter Brandmüller y Remigius Bäumer que, inspirado por la celebración del Concilio Vaticano II, se centró en la realización de un nuevo estudio de todos los concilios ecuménicos y provinciales⁵² dejando un valioso legado bibliográfico y científico que continúa en marcha de la mano de Johannes Grohe y Thomas Prügl.

Las consecuencias del concilio de Nicea y su legado han sido, igualmente, estudiadas a la luz del contexto teológico de su época y del impacto que la formulación del credo niceno tendrá en la formación de la doctrina trinitaria. Al hilo del interés suscitado por Nicea a mediados del siglo pasado, la figura de Arrio fue, igualmente, objeto de revisión por parte de los historiadores quienes vieron en la necesidad de reconstruir la doctrina del heresiarca alejandrino la clave para entender las disputas cristológicas de comienzos del siglo IV. En este sentido se ha apuntado que el conocimiento de la teología de Arrio se ha basado en unos pocos fragmentos conservados por sus detractores con un fin puramente polémico y que esta descontextualización de su doctrina no permite evaluar el verdadero calado de la misma⁵³. De esta forma, encontramos que el interés en el estudio del «todo» (Nicea) dinamizó, a su vez, el de las diferentes «partes» que permiten explicar la naturaleza y trascendencia del fenómeno analizado, expresado también en la necesidad de realizar una revisión en profundidad de la comprensión de Arrio y su doctrina⁵⁴. Fruto de esa revisión, se ha concluido que Arrio, lejos de ser el hereje que puso en jaque a la Iglesia ortodoxa presentado por Sócrates, Sozomeno y Teodoreto en sus historias fue, al contrario, un

⁵² Sobre este proyecto, Walter BRANDMÜLLER, *Zum Plan einer neuen Konziliengeschichte*, en *Annuaire Historiae Conciliorum*, 4 (1972), pp. 1-6.

⁵³ Maurice F. WILES, *In Defence of Arius*, en *Journal of Theological Studies*, 13 (1962), pp. 346-347. Tal y como afirma Rowan WILLIAMS, en *Arius: Heresy and Tradition*, 2ª ed., Grand Rapids (Mi), 2001, p. 95, aunque no se niegue la autoría de Arrio sobre la *Thalia*, solo disponemos de argumentos sólidos para afirmar que el alejandrino escribió una confesión de fe dirigida a Alejandro de Alejandría, una carta escrita a Eusebio de Nicomedia y la confesión de fe presentada ante Constantino tras Nicea.

⁵⁴ Robert C. GREGG (ed.), *Arianism: Historical and Theological Reassessments: Papers from the Ninth International Conference on Patristic Studies*, Philadelphia, 1985, p. ii. En este sentido cabe mencionar también las obras de Robert C. GREGG y Dennis E. GROH, *Early Arianism: A View of Salvation*, Philadelphia, 1981; Thomas A. KOPECEK, *A History of Neo-Arianism*, Cambridge (Ma.), 1979 y Rowan WILLIAMS, *Arius: Heresy and Tradition...* [vid. n. 53], contribuyeron significativamente a la renovación de los estudios en torno a Arrio y su doctrina.

pensador conservador⁵⁵ influido por Plotino⁵⁶ y con un sólido conocimiento de las Escrituras, aspecto esencial para comprender la naturaleza exegética del conflicto en el que se vio envuelto.

Sobre este conflicto, es preciso destacar dos monografías que siguen manteniendo su vigencia y relevancia hoy en día. Se trata de las escritas por Manlio Simonetti⁵⁷, y Richard P. C. Hanson⁵⁸ en 1975 y 1988 respectivamente, centradas en analizar la controversia arriana a lo largo de todo el siglo IV. Ambos estudios realizan una valoración diferente del concilio de Nicea. Si empezamos por la segunda, encontramos que su autor concibe la actuación de Arrio únicamente como la del detonante de todas las circunstancias e influencias que contribuirán, a lo largo del siglo IV, al proceso de construcción de la doctrina trinitaria. Esta toma de conciencia sobre el proceso de construcción doctrinal al que se asiste en el periodo que media entre los dos primeros concilios ecuménicos nos permite contemplar el paso de una visión historiográfica clásica, obra de los principales historiadores eclesiásticos, que contempla en este proceso la defensa de una postura ortodoxa ya establecida férreamente en Nicea a la conclusión que alcanza la investigación contemporánea que aboga por una búsqueda o construcción de una verdad doctrinal ortodoxa⁵⁹. Así, el análisis que encontramos en ambas obras lleva al lector a concluir que la postura de los pronicenos se va desarrollando a lo largo de todo el siglo IV a medida que sus protagonistas toman conciencia de que el lenguaje bíblico resulta insuficiente para responder a las preguntas que plantea la reflexión sobre la naturaleza del Ser divino.

Esta tendencia se ha conjugado con el empeño por parte de los especialistas de despojar a la controversia doctrinal del siglo IV de los elementos polémicos presentes en el relato de los historiadores eclesiásticos al tiempo que se ha realizado el esfuerzo de clarificar la terminología empleada por los principales protagonistas del conflicto. Así, la tradicional oposición entre «nicenos» y «arrianos» ha

⁵⁵ Rowan WILLIAMS, *Arius: Heresy and Tradition...* [vid. n. 53], p. 231.

⁵⁶ Christopher STEAD, *Was Arius a Neoplatonist?*, en *Studia Patristica* 32 (1997), pp. 39-51. No obstante, John RIST indica en *Plotinus and Christian Philosophy*, en Lloyd P. Gerson (ed), *The Cambridge Companion to Plotinus*, Cambridge, 1996, pp. 394-396, que la influencia de Plotino (a excepción de Eusebio de Cesarea) no es perceptible entre los pensadores cristianos hasta después del concilio de Nicea.

⁵⁷ Manlio SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo* (Studia Ephemeridis Augustinianum, 11), Roma, 1975, especialmente pp. 77-95.

⁵⁸ Richard P. C. HANSON, *The Search for the Christian Doctrine of God. The Arian Controversy 318-381*, Edinburgh, 1988, especialmente pp. 152-178.

⁵⁹ Richard P. C. HANSON, *The Search...* [vid. n. 58], p. xx.

quedado obsoleta y, consecuentemente, se ha desechado ante la evidencia de que estas categorías propiamente polémicas no contribuyen a la comprensión de los problemas doctrinales del siglo IV, sino que, al contrario, banalizan la compleja naturaleza especulativa de estas disputas teológicas. Este cambio de paradigma ha propiciado, de manera coherente, una revisión del legado de Nicea en tanto que la profundización en la naturaleza de las disputas parece apuntar a que el estatus de concilio «ecuménico», rápidamente otorgado por Eusebio de Cesarea, no fue fruto de un consenso inmediato sino del desarrollo de una narrativa que los pronicensos –y, especialmente, los historiadores eclesiásticos estudiados– van elaborando cuidadosamente a lo largo del siglo y en sus obras hasta lograr consolidarla en el concilio de Constantinopla.

En este sentido, el jesuita polaco Henryk Pietras ha dedicado buena parte de su producción académica desde el año 2001 al estudio del concilio atendiendo al contexto político y religioso que lo rodeó y a los documentos relacionados con su convocatoria y sus decisiones⁶⁰. El análisis de los documentos relacionados con la incipiente controversia arriana y con el concilio le han llevado a concluir que el motivo de la celebración de Nicea no se debió al ánimo de Constantino de resolver los problemas entre Arrio y Alejandro de Alejandría sino la conmemoración de las *uicennalia* del agosto⁶¹. No parece que esta conclusión haya encontrado, no obstante, un respaldo suficiente entre el resto de los especialistas en el concilio que prefieren ceñirse, de un modo más conservador, al testimonio ofrecido por las fuentes. Así, Mark Edwards, en una contribución sobre la importancia del primer concilio ecuménico en el contexto formativo del cristianismo⁶², articula su comprensión del mismo en torno a la afirmación del historiador eclesiástico Sócrates sobre Nicea⁶³, reunión sinodal que entiende como una iniciativa de Constantino para acabar con los principales focos

⁶⁰ Henryk PIETRAS, *Le ragioni della convocazione del Concilio niceno da parte di Costantino il Grande. Un'investigazione storico-teologica*, en *Gregorianum* 82/1 (2001), pp. 5-35; ID., *Początek «kontrowersji ariańskiej»*, en Jan DRABINA (ed.), *Cbrześcijanstwo antyczne*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 2006 (*Zeszyty naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego. Studia Religioznologiczne* 39), pp. 57-79; IDEM, *List Konstantyna do Aleksandra i Ariusza a zwołanie Soboru Nicejskiego*, en *Vox Patrum*, 26 49 (2006), pp. 531-547.

⁶¹ Henryk PIETRAS, *Council of Nicaea (325). Religious and Political Context, Documents, Commentaries*, Roma, 2016 (el texto original en *Sobór Nicejski (325). Kotelkst religijny i polityczny, dokumenty, komentarze*, Kraków, 2013: Existe una reciente traducción al italiano, *Concilio di Nicea (325) nel suo contesto*, Roma, 2021).

⁶² Mark EDWARDS, *The First Council of Nicaea*, en Margaret M. MITCHELL y Frances M. YOUNG, *The Cambridge History of Christianity. Origins to Constantine*, Cambridge, 2008, pp. 552-567.

⁶³ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 8, 1 (GCS n.s. I, p. 17).

de disensión que depredaban a la Iglesia en aquel momento: el cisma meliciano en Alejandría, el establecimiento de la fecha de la Pascua y la necesidad de alcanzar un acuerdo con respecto a Arrio⁶⁴. En una reciente obra de conjunto sobre el concilio niceno⁶⁵, Raymond Van Dam⁶⁶ y Rebecca Lyman⁶⁷ van más allá e investigan el trasfondo político y social que propició la convocatoria del concilio, por una parte, y los orígenes y consecuencias de la disputa entre Arrio y Alejandro de Alejandría, por otra. Más concretamente, la contribución de Lyman analiza el desarrollo y los orígenes de la disputa teológica entre Arrio y Alejandro de Alejandría, situando la razón de ser de la convocatoria del concilio de Nicea en los años del mandato conjunto de Constantino y Licinio (312-324), donde las tensiones políticas, sociales y religiosas se unen al particular ambiente espiritual de esta era posterior a las persecuciones en la que se experimenta un auge de las prácticas e ideales ascéticos.

Efectivamente, el objetivo teológico del credo emitido en Nicea se concentra en un área que apela directamente al conflicto cristológico planteado por la controversia arriana: la relación eterna entre Padre e Hijo. En este sentido, se ha afirmado que las alusiones reiteradas a la *ousía* efectuadas para conjurar los planteamientos de Arrio y de otros obispos como Eusebio de Nicomedia parecen haber respondido más a la necesidad de resolver las desavenencias cristológicas existentes que al sentir teológico del momento, si tenemos en cuenta la ausencia de alusiones al credo de Nicea en las décadas inmediatamente posteriores⁶⁸. Es posible que la expresión de las verdades teológicas contenidas en la fórmula y efectuada mediante el empleo de la terminología de la *ousía* pusiera en guardia a muchos obispos debido al carácter materialista y a los ecos de la doctrina de Pablo de Samosata que pudiera evocar. Asimismo, el uso que se realiza de los términos *ousía* e *hypóstasis* planteó dudas entre aquellos que pudieron ver en ello un resabio de sabelianismo, aspecto que se exacerbará a partir de la posterior condena de Marcelo de Ancira. Parece que, lejos de alcanzar el consenso que Constantino

⁶⁴ Mark EDWARDS, *The First Council...* [vid. n. 62], p. 542.

⁶⁵ Young R. KIM (ed.) *The Cambridge Companion on the Council of Nicaea...* [vid. n. 42].

⁶⁶ Raymond VAN DAM, *Imperial Fathers and Their Sons. Licinius, Constantine, and the Council of Nicaea*, en Young R. KIM (ed), *The Cambridge Companion on the Council of Nicaea...* [vid. n. 42], pp. 19-42.

⁶⁷ Rebecca LYMAN, *Arius and Arianism. The Origins of the Alexandrian Controversy*, en Young R. KIM (ed), *The Cambridge Companion on the Council of Nicaea...* [vid. n. 42], pp. 43-62.

⁶⁸ Lewis AYRES, *Nicaea and Its Legacy...* [vid. n. 15], p. 99; Sarah PARVIS, *Marcellus of Ancyra and the Lost Years of the Arian Controversy, 325-345* (Oxford Early Christian Studies), Oxford, 2006, p. 82; Mark S. SMITH, *The Idea of Nicaea...* [vid. n. 19], p. 11.

pretendía lograr en Nicea, el concilio ecuménico abrió una brecha entre las diferentes sensibilidades del episcopado⁶⁹ al tiempo que no tardó en reunir en torno a sus elementos doctrinales más característicos a los incipientes defensores de una teología «pronicensa» que se reivindicará con fuerza a partir de mediados del siglo IV para terminar imponiéndose en 381.

IV. DEL SÍMBOLO DE NICEA A LA FE NICENA

En sus historias, Sócrates, Sozomeno y Teodoreto afirman que la fe de Nicea supone una representación perfecta y una correspondencia fiel de la Tradición apostólica⁷⁰. Sin embargo, cada uno de ellos presenta una narrativa diferente de cómo el credo originalmente elaborado en el primer concilio ecuménico se reafirma en Constantinopla en 381, donde se enuncia definitivamente como declaración ecuménica de la fe apostólica.

Para entender el relato que hacen los historiadores eclesiásticos sobre la promulgación y la posterior recepción del símbolo niceno, es preciso examinar el tratamiento que hacen de la génesis y el primitivo desarrollo de las controversias teológicas que estallan en Alejandría en torno al año 318⁷¹ y que motivaron, posteriormente, la definición cristológica propuesta en Nicea. Arrio, convencido de estar en perfecta sintonía con la doctrina apostólica afirma en su carta dirigida a Alejandro de Alejandría⁷² su creencia de que únicamente puede existir un solo Dios ingénito que engendra al Unigénito a través del cual se crea el universo y que es una «criatura» inmutable y perfecta. El presbítero de Baucalis sostiene

⁶⁹ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 23, 8 (GCS n.s.1, p. 70).

⁷⁰ Expresada en SÓCRATES ESCOLÁSTICO como reflejo de la unidad de los 318 padres expresada en que hablan con una sola voz (ὁμοφωνήσαντες) y mantienen una sola opinión (ὁμοδοξήσαντες), en *Historia ecclesiastica* I, 8, 31 (GCS n.s.1, p. 22); Constantino conmina a los obispos a ser uno y estar en armonía en la fe del concilio, HERMIAS SOZOMENO, *Historia ecclesiastica* I, 25, 2 (GCS n.s. 4, p. 46); TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiastica* I, 6, 12-13 (GCS 19, p. 32) y I, 7, 11 (GCS 19, p. 32).

⁷¹ De esta fecha data una carta de Arrio a Eusebio de Nicomedia que ha sido empleada por Hans G. OPITZ para marcar el inicio de la controversia «arriana», en *Die Zeitfolge des arianischen Streites von den Anfängen bis zum Jahr 328*, en *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche*, 33 (1934), pp. 131-159. Si atendemos al testimonio de Sócrates (*Historia ecclesiastica* I, 5, 1-2, GCS n.s. 1, pp. 5-6) y Teodoreto (*Historia ecclesiastica* I, 2, 10, GCS 19, p. 6), Alejandro había intentado corregir a Arrio en varias ocasiones antes de tomar medidas más drásticas como la convocatoria del concilio reunido en Alejandría en torno al año 323.

⁷² ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De synodis Arimini et Seleucia* 16 (AW II/7, pp. 243-244).

ante el patriarca alejandrino que la fe que profesa es fiel a la tradición de sus predecesores y que sus enseñanzas sobre el Hijo son aquellas que han protegido a la Iglesia de la amenaza de Valentino, Sabelio y los maniqueos⁷³, entre otros. Las afirmaciones de Arrio obligaron a Alejandro a convocar un sínodo que resolvió la deposición del presbítero alegando que la doctrina que predicaba era contraria a las Escrituras⁷⁴. Alejandro, en respuesta a la doctrina de Arrio, afirma la generación eterna de Cristo en quien contempla al Hijo inmutable e indicando que Padre e Hijo son coeternos⁷⁵.

El enfrentamiento entre estas dos voces de la Iglesia alejandrina no tardó en trascender y alcanzar los oídos de Constantino⁷⁶ quien, a través de Osio de Córdoba⁷⁷, insta a los implicados a resolver sus diferencias en beneficio de la paz de la Iglesia. La convocatoria de otro sínodo en 325, esta vez en Antioquía⁷⁸, nos indica que la disputa, lejos de subsanarse, se exacerbó. Sabemos por una carta de Osio que los obispos reunidos en Antioquía emitieron una fórmula en la que manifestaban que el Hijo inmutable es de la misma sustancia que el Padre y apoyan las enseñanzas de Alejandro de Alejandría respecto al Hijo, indicando que son las mismas que las de los apóstoles y las Escrituras⁷⁹. Tal y como se anuncia al

⁷³ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De synodis Arimini et Seleucia* 16, 2-3 (AW II/7, pp. 243-244), Ἡ πίστις ἡμῶν ἢ ἐκ προγόνων, ἦν καὶ ἀπὸ σοῦ μεμαθήκαμεν, μακάριε πάπα, ἔστιν αὐτῆ· οἶδαμεν ἓνα θεόν, μόνον ἀγέννητον, μόνον αἰδίον, μόνον ἀναρχον, μόνον ἀληθινόν, μόνον ἀθανασίαν ἔχοντα, μόνον σοφόν, μόνον ἀγαθόν, μόνον δυνάστην, πάντων κριτὴν, διοικητὴν, οἰκονόμον, ἄτρεπτον καὶ ἀναλλοίωτον, δίκαιον καὶ ἀγαθόν, νόμου καὶ προφητῶν καὶ καινῆς διαθήκης τοῦτον θεὸν γεννήσαντα υἱὸν μονογενῆ πρὸ χρόνων αἰώνων, «δι' οὗ καὶ τοὺς αἰῶνας καὶ τὰ ὅλα πεποιήκε», γεννήσαντα δὲ οὐ δοκίσει, ἀλλὰ ἀληθεῖα· ὑποστήσαντα ἰδίῳ θελήματι ἄτρεπτον καὶ ἀναλλοίωτον κτίσμα τοῦ θεοῦ τέλειον, ἀλλ' οὐχ ὡς ἐν τῶν κτισμάτων· γέννημα, ἀλλ' οὐχ ὡς ἐν τῶν γεγεννημένων, οὐδ' ὡς Οὐαλεντίνος προβολῆν τὸ γέννημα τοῦ πατρὸς ἐδογμάτισεν, οὐδ' ὡς Μανιχαῖος μέρος ὁμοούσιον τοῦ πατρὸς τὸ γέννημα εἰσηγήσατο, οὐδ' ὡς Σαβέλλιος τὴν μονάδα διαίρων υἰοπάτορα εἶπεν [...].

⁷⁴ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 6, 9 (GCS n.s. I, pp. 7-8).

⁷⁵ Manlio SIMONETTI, *Studi sull'arianesimo*, Roma, 1965, pp. 116-120; Richard P. C. HANSON, *The Search...* [vid. n. 58], p. 143; John BEHR, *The Nicene Faith* I (Formation of Christian Theology, volume 2), Crestwood (NY), 2004, pp. 125-127; Samuel FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, *Arrio y la configuración inicial de la controversia arriana*, en *Scripta Theologica*, 45 (2013), 13.

⁷⁶ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 7, 13 (GCS n.s. I, pp. 15-16).

⁷⁷ Si atendemos a la información que nos proporciona Atanasio, el obispo de Córdoba asistió a un sínodo en Alejandría para mediar en esta disputa, pero no sabemos qué conclusiones se alcanzaron al respecto (*Apología contra arianos* 76, 3, en AW II/4, p. 156).

⁷⁸ Luise ABRAMOWSKI, *The Synod of Antioch 324/325 and its Creed*, en *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, 86 (1975), p. 358; Henryk PIETRAS, *The Council of Nicaea...* [vid. n. 61], pp. 138-142.

⁷⁹ AW III/1, 6-7 (Juan José AYÁN CALVO y otros, *Osio de Córdoba. Un siglo de historia del cristianismo*, Madrid, 2013, pp. 127). Henry CHADWICK, *Osius of Cordova and the Presidency of the Council of Antioch of 325*, en *Journal of Theological Studies*, 9 (1958), pp. 292-304.

término de la misiva de Osio, estaba prevista la convocatoria de un gran concilio que, finalmente, se reuniría en Nicea y que terminaría por exiliar a Arrio y a afirmar, a través de su credo, que el Hijo es consustancial (*homooúsios*) con respecto al Padre⁸⁰, eliminando así cualquier concesión a la afirmación de Arrio de que el Hijo era una criatura.

La premura por conjurar el peligro que suponían las enseñanzas de Arrio provocó la adhesión al *homooúsios*, un concepto con el que no todo el episcopado se sintió cómodo. El propio Eusebio de Cesarea parece justificar su adhesión al símbolo de Nicea en la carta que envía a la Iglesia de Cesarea, lo cual nos pone sobre la pista de que el obispo no estaba plenamente convencido de su acción, ya que se esfuerza por aclarar que el *homooúsios* no entraña una división de sustancia o una corporalidad material⁸¹. Estos reparos a la hora de abrazar abiertamente el término nos indican que el lenguaje empleado en Nicea se prestaba a una cierta flexibilidad en su interpretación y que no estaba exento de ciertas connotaciones que un uso anterior del término *homooúsios* le pudiera haber impuesto⁸². Esta particularidad evolutiva del lenguaje niceno se encuentra, asimismo, en el hecho de que, mientras en el credo los términos *ousía* e «hipóstasis» son sinónimos, los Capadocios distinguirán, finalmente entre una unidad en la *ousía* entendida a través de la diversidad hipostática. Hasta entonces, observamos que inmediatamente después de Nicea, el término *homooúsios* queda aparcado hasta su definitiva reivindicación en los años más duros del enfrentamiento entre los partidarios de Nicea –reunidos en su mayoría, pero no exclusivamente, en torno a Atanasio de Alejandría– que harán del *homooúsios* niceno la medida de la ortodoxia. Efectivamente, la influencia de la interpretación que hace el patriarca alejandrino de Nicea y de los hechos que se desarrollaron en torno a la aceptación o el rechazo del *homooúsios* en los años posteriores al concilio fue asumida por sus partidarios y por los historiadores eclesíasticos más influyentes, lo que propició que su visión de los hechos –con todo el componente polémico que llevaba aparejada– adquiriera visos de oficialidad y, al imponerse, contribuyese a oscurecer el resto de trayectorias y tradiciones teológicas (la mayoría de ellas opuestas a

⁸⁰ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 8, 29 (GCS n.s. 1, p. 22).

⁸¹ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* I, 8, 50 (GCS n.s. 1, p. 26-27).

⁸² Véase Lewis AYRES, *Nicaea and Its Legacy...* [vid. n. 15], pp. 93-94. No nos interesa la verdadera naturaleza del uso del término en las disputas de Pablo de Samosata y sus adversarios (sobre la cual, Patricio DE NAVASCUÉS BENLLOCH, *Pablo de Samosata y sus adversarios. Estudio histórico-teológico del cristianismo antioqueno en el siglo III* (Studia Ephemeridis Augustinianum, 87), Roma, 2004, p. 59, e IDEM, *La comunión: unidad y diversidad en torno a Nicea*, en *Scripta Theologica*, 41 [2009], p. 845) sino la connotación que estas pudieran haber impuesto al mismo.

las enseñanzas de Arrio, si bien no todas) contemporáneas e inmediatamente posteriores a Nicea⁸³.

El estudio sobre el magisterio de Nicea y el desarrollo teológico emanado del concilio en forma de estas trayectorias y tradiciones a las que aludíamos experimentó, también, un fuerte impulso desde mediados del siglo pasado cuando comenzaron a aparecer un buen número de influyentes monografías que exploraron diversos aspectos del credo niceno y su influencia. Este sentido, la obra del jesuita Ignacio Ortiz de Urbina sobre el símbolo niceno pone el acento sobre su valor dogmático, entendiéndolo, de hecho, como «primera definición dogmática en el magisterio eclesiástico»⁸⁴, mientras que George L. Prestige, en su influyente obra *God in Patristic Thought*, inaugura, al dedicar un capítulo completo al estudio del *homoousios* niceno⁸⁵, una nueva fase en la reflexión moderna sobre la consustancialidad⁸⁶.

La investigación reciente ha demostrado, igualmente, que la función de Nicea como concilio ecuménico fue evolucionando gradualmente en los años posteriores a su celebración. Las historias de Sócrates y Sozomeno propiciaron la asunción de que la doctrina del *homoousios* fue recibida de manera unánime como expresión de la ortodoxia, influyendo notablemente en la percepción de los especialistas en los conflictos doctrinales desarrollados entre 325 y 381 que contemplaron ese periodo como un campo de batalla dialéctico entre «nicenos» y «arrianos»⁸⁷. Sin embargo, a medida que el interés en este periodo ha ido aumentando y, consecuentemente, se ha promovido la edición crítica de obras y documentos relevantes para su conocimiento, se ha ido poniendo en evidencia un interés creciente por parte de los obispos subordinacionistas de la órbita de Eusebio de Nicomedia por sustituir la

⁸³ Stuart G. HALL, *The Nicene Creed as a Symbol of Unity in Christology*, en Stuart G. HALL (ed.), *Jesus Christ Today. Studies of Christology in Various Contexts. Proceedings of the Académie Internationale des Sciences Religieuses, Oxford 25-29 August 2006 and Princeton 25-30 August 2007*, Berlin-New York, 2009, p. 92.

⁸⁴ Ignacio ORTIZ DE URBINA, *El símbolo niceno*, Madrid, 1947, p. 273.

⁸⁵ Existe una traducción en castellano, George L. PRESTIGE, *Dios en el pensamiento de los Padres* (Koinonía, 5), Salamanca, 1977, pp. 205-233.

⁸⁶ Rebatida, no obstante, por el especialista Christopher STEAD, *The Significance of the Homoousios*, en *Studia Patristica*, 3 (1961), pp. 397-412.

⁸⁷ Una concepción tópica muy vinculada a la obra de Henry M. GWATKIN, *Studies of Arianism: Chiefly Referring to the Character and Chronology of the Reaction which Followed the Council of Nicaea*, Cambridge, 1882, pp. 64-68, quien veía en Atanasio de Alejandría (y, con él, a Marcelo de Ancira) como el principal defensor de la consustancialidad contra los «arrianos» desde el primer momento. Richard P. C. HANSON, en *The Search...* [vid. n. 58], p. 275, retrasa la reacción de Atanasio hasta su segundo exilio (338-346).

fórmula y, por tanto, el magisterio de Nicea, en la década de los años cuarenta del siglo IV⁸⁸. Aunque se afirma frecuentemente que el credo niceno y el *homoousios* no se convirtieron en piezas fundamentales del debate teológico hasta el periodo en el que Constancio II se convierte en dirigente único del Imperio, la reflexión que traíamos a colación en nuestra introducción sobre la infatigable actividad de Julio de Roma una década antes, nos invita a matizar las consideraciones más cínicas al respecto que ven en una maniobra política de Atanasio de Alejandría la reivindicación de Nicea por parte del episcopado marginado por el emperador en su política religiosa⁸⁹.

Con el nuevo siglo hemos encontrado, igualmente, un renovado interés por el análisis del primer concilio ecuménico, esta vez abordado desde el estudio de la teología emanada del concilio y su desarrollo a lo largo del siglo IV. En esta línea encontramos la propuesta de John Behr en tres volúmenes que aborda la formación de la teología cristiana antes y después de Nicea⁹⁰. En los dos volúmenes que este estudioso ortodoxo dedica a la fe nicena, se aborda el análisis de las principales obras y figuras en torno al concilio de Nicea y a la consolidación de la doctrina emanada del mismo a finales del siglo IV. El primero de estos dos tomos concentra su atención en el estudio de los inicios de la controversia arriana con las disputas entre Alejandro de Alejandría y el propio presbítero Arrio para seguir con un repaso detallado de la figura y la obra de Atanasio de Alejandría. El segundo volumen, por su parte, analiza en profundidad la influencia del legado niceno en la segunda mitad del siglo IV centrándose, de manera específica, en los Padres Capadocios y en el triunfo de la teología pronicena. A pesar de dejar de lado la reflexión sobre la importante contribución de los Padres occidentales que, desde Hilario de Poitiers a Agustín de Hipona, contribuyeron a la formación de la doctrina trinitaria, John Behr consigue presentar una reflexión válida sobre el proceso de formación y asentamiento de la teología pronicena.

⁸⁸ Principalmente, en lo referente a la labor realizada por el concilio de Antioquía de 341 y por los obispos orientales reunidos en Filipópolis en el momento de la convocatoria del concilio de Sárdica de 343, véase Richard P. C. HANSON, *The Search...* [vid. n. 58], pp. 297-299; Timothy D. BARNES, *Athanasius and Constantius...* [vid. n. 5], p. 75; Sarah PARVIS, *Marcellus of Ancyra...* [vid. n. 68], p. 231.

⁸⁹ Timothy D. BARNES, *Athanasius and Constantius...* [vid. n. 5], p. 112; John BEHR, *The Nicene Faith I...* [vid. n. 75], p. 84; Lewis AYRES, *Nicaea and Its Legacy* [vid. n. 15], p. 139.

⁹⁰ John BEHR, *The Way to Nicaea* (Formation of Christian Theology, volume 1), Crestwood (NY), 2001; *The Nicene Faith I...* [vid. n. 75]; *The Nicene Faith II* (Formation of Christian Theology, volume 2), Crestwood (NY), 2004.

En esta misma línea y con un ánimo más ambicioso, Lewis Ayres nos presenta en su influyente análisis del concilio y de sus implicaciones a lo largo de todo el siglo IV⁹¹ una mirada transversal en torno al proceso de formación de la teología que terminó por ser considerada como «ortodoxa» a finales del siglo IV, tras el proceso de revisión doctrinal que se opera, fundamentalmente, a raíz del concilio de Constantinopla de 381. En *Nicaea and Its Legacy*, Ayres llama la atención sobre el proceso de revisión sistemático que sufre el concilio de Nicea y las consecuencias teológicas de su credo en el siglo IV en las últimas décadas. Efectivamente, si atendemos a los nuevos relatos que se han elaborado en torno a la llamada «crisis» arriana, observamos que las últimas tendencias insisten en afirmar que no se trata de un conflicto bien definido en el que se produce un enfrentamiento entre los defensores de la doctrina emanada del concilio de Nicea y unos contestatarios agrupados en torno al presbítero de Baucalis Arrio, sino de un conflicto entre dos trayectorias teológicas. Estas no tienen tanto que ver con el posicionamiento en torno a la naturaleza divina de Cristo como con la generación del Hijo por el Padre, así como en cuestiones propiamente gramaticales referidas a las limitaciones del discurso humano sobre lo divino. A este cambio en el enfoque con el que hay que contemplar esta evolución, Ayres une la necesidad de romper con categorías obsoletas en el estudio de la evolución de la teología trinitaria emanada de Nicea que –tal y como señala Behr comentando la obra de Ayres– desde Théodore de Régnon⁹², han abogado por el establecimiento monolítico de una oposición entre un Oriente «capadocio» y un Occidente «agustiniano»⁹³.

En esta línea de revisión, la obra de Ayres insiste en que los defensores de Nicea no presentaron una teología uniforme⁹⁴, sino que siguieron una serie de trayectorias cristológicas distintivas, como la de Atanasio y sus seguidores, las del bando denominado «eusebiano», la encabezada por Marcelo de Ancira en torno a la mónada divina o la corriente anti-adopcionista occidental. Así, siguiendo la línea marcada por obras tan influyentes como las de Richard Hanson o Manlio Simonetti, Ayres rechaza la tradicional división entre «nicenos» y «arrianos» que, por inercia o comodidad, se sigue aplicando al estudio de la cuestión abordada. Asimismo, el autor rechaza de manera rotunda otra división tradicionalmente asociada al impacto de la doctrina emanada del concilio niceno en las disputas y en el desarrollo teológico del

⁹¹ Lewis AYRES, *Nicaea and Its Legacy...* [vid. n. 15].

⁹² Théodore DE RÉGNON, *Études de la théologie positive sur la Sainte Trinité*, Paris, 1898.

⁹³ John BEHR, *Response to Ayres: The Legacies of Nicaea, East and West*, en *Harvard Theological Review*, 100/2 (2007), p. 145.

⁹⁴ Lewis AYRES, *Nicaea and Its Legacy...* [vid. n. 15], p. 99.

siglo IV: la que establece una diferenciación irreconciliable entre Oriente y Occidente, decantándose, con gran acierto, por una unidad entre las diferentes posturas pronicenias, tanto en el marco de la tradición griega como latina⁹⁵.

Rebatiendo, en cierta manera, esta visión que tiende a dividir en trayectorias las diferentes manifestaciones del desarrollo de la teología trinitaria a raíz de Nicea, Khaled Anatolios aboga en una valiosa contribución sobre el tema, por desprenderse de esta visión pues entiende que este sistema fracasa a la hora de comprender la doctrina trinitaria de la misma forma y en los mismos términos en que lo hacían sus formuladores originales. Así, tras analizar el contexto teológico general del siglo IV, el autor se concentra en distinguir entre aquellas teologías que expresan la unidad de la Trinidad como una unidad ontológica frente a aquellas que hablan de dicha unidad como una unidad de voluntades⁹⁶. Si bien es cierto que las diferentes teologías del siglo IV que aceptaron el *homoousios* no fueron completamente uniformes, no debemos perder de vista el hecho de que todas aspiraron a interpretar el conjunto de la experiencia cristiana a la luz de la unidad personal de Padre, Hijo y Espíritu⁹⁷. Ciertamente, a lo largo del siglo IV, cada Padre difiere del resto a la hora de definir y desarrollar este concepto y esto hace imposible entender la teología nicena de manera monolítica. Por este motivo, este autor prefiere explorar una serie de conceptos clave en el pensamiento de tres figuras esenciales para entender esta cuestión: Atanasio de Alejandría, Gregorio de Nisa y Agustín de Hipona, tres teólogos que nos permiten comprobar cómo el interés suscitado por la reflexión en torno a la divinidad del Hijo –unida a la progresiva importancia que va adquiriendo a lo largo del siglo IV la variable pneumatológica– fue dando forma a una reinterpretación en clave trinitaria de la fe cristiana.

V. CONCLUSIÓN

Eusebio de Cesarea estableció en su obra histórica una visión radical que achacaba las disputas entre cristianos al natural enfrentamiento entre unos fieles «ortodoxos» y otros «heréticos»⁹⁸. Estas categorías fueron asimiladas por

⁹⁵ Khaled ANATOLIOS, *Yes and No: Reflection on Lewis Ayres, Nicaea and Its Legacy*, en *Harvard Theological Review*, 100/2 (2007), p. 153.

⁹⁶ Khaled ANATOLIOS, *Retrieving Nicaea. The Development and Meaning of Trinitarian Doctrine*, Grand Rapids (Mi.), 2011, p. 30.

⁹⁷ Khaled ANATOLIOS, *Retrieving Nicaea...* [vid. n. 96], p. 281.

⁹⁸ EUSEBIO DE CESAREA, *Historia ecclesiastica* III, 3, 2 (GCS 9/1, p. 190); IV, 7, 5 (GCS 9/1, p. 319); V, 27, 1 (GCS 9/1, p. 499); VI, 18, 1 (GCS 9/2, p. 556); VII, 27, 2 (GCS 9/2, p. 702), entre otros.

sus inmediatos continuadores que las extrapolaron con naturalidad a un plano puramente polémico planteando un contraste entre «ortodoxos» y «arrianos» en su narración de los conflictos posteriores a Nicea en el siglo IV. Este enfoque reduccionista del complejo conflicto teológico que se desarrolla a lo largo de todo el periodo que media entre los dos primeros concilios ecuménicos propició que los diferentes historiadores eclesiásticos –en especial Sócrates, Sozomeno y Teodoreto– se muestren incapaces de comprender y, por tanto, de plasmar en sus relatos el desarrollo doctrinal que tiene lugar en dicho periodo.

Sin embargo, estos historiadores se percataron del valor del credo enunciado en Nicea, en el que no tardaron en ver una afinidad con el *kerygma* apostólico y, a través del conflicto que se inicia en Alejandría entre su patriarca Alejandro y el presbítero Arrio que se define en Nicea y se ratifica, finalmente en Constantinopla, vertebraron la historia de la Iglesia en el siglo IV. Este carácter apostólico que estos historiadores otorgan de manera unánime al concilio de Nicea no se expresa de igual manera en cada una de sus obras. Sócrates y Sozomeno vinculan la apostolicidad de Nicea con la providencia, lo que les hace ver de manera instintiva e inmediata a la fórmula emanada de dicho concilio como una expresión y definición perfecta de la ortodoxia cristiana. Teodoreto, por su parte, estima que el carácter apostólico de Nicea proviene de la armonía con la que actúan los 318 padres⁹⁹ que, emulando a los servidores de Abraham (Gn 14, 14), defienden los intereses de su amo. A medida que el relato de los principales acontecimientos va avanzando en la narración de estos autores, Nicea y su credo se perfilan como la encarnación de la ortodoxia cristiana, una ortodoxia amenaza y puesta en peligro por los enemigos de la fe que son combatidos por los defensores de la Tradición apostólica representada por la doctrina emanada del concilio ecuménico que logran, a la postre, que esta sea reconocida y confirmada definitivamente en Constantinopla.

La influencia del relato de los historiadores eclesiásticos siguió ejerciendo su poderoso ascendiente hasta que la revisión contemporánea del concilio –y, con ella, de su credo y de los avatares que rodearon a los implicados en las disputas del momento– ha planteado nuevas perspectivas para el estudio de las diferentes corrientes que concurrieron o fueron rechazadas en el complejo y trepidante proceso de formación de la doctrina trinitaria en el siglo IV.

⁹⁹ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 86 (BAC 756, p. 188) y *Collectanea antiariana Parsina* B II, 9, 7 (CSEL 65, p. 149).

VI. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Epistola ad episcopos Aegypti et Lybiae*, en Karin METZGER, Dirk U. HANSEN y Kyriakos SAVVIDIS (ed.), *Athanasius Werke I/1*, De Gruyter, Berlin, 1995, pp. 1-64.
- ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De decretis Nicaenae synodi*, en Hans G. OPITZ, *Athanasius Werke II/1-2*, De Gruyter, Berlin-Leipzig, 1935, pp. 1-45.
- ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Apologia contra arianos (sive Apologia secunda)*, en Hans G. OPITZ, *Athanasius Werke II/3-5*, De Gruyter, Berlin-Leipzig, 1935, pp. 87-168.
- ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Historia arianorum ad monachos*, en Hans G. OPITZ, *Athanasius Werke II/5-6*, De Gruyter, Berlin-Leipzig, 1935, pp. 183-230.
- ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De synodis Arimini et Seleucia*, en Hans G. OPITZ, *Athanasius Werke II/6-7*, De Gruyter, Berlin-Leipzig, 1935, pp. 231-278.
- EPIFANIO DE SALAMINA, *Panarion III*, en Karl HOLL (ed.), Hinrichs, GCS 37, Leipzig, 1933.
- EUSEBIO DE CESAREA, *Vita Constantini*, en Ivar A. HEIKEL (ed.), Hinrichs, GCS 7, Leipzig, 1902, pp. 1-148.
- EUSEBIO DE CESAREA, *Historia ecclesiastica*, en Eduard SCHWARTZ y Theodor MOMMSEN (ed.), Hinrichs, GCS 9/1 y 9/2, Leipzig, 1903 y 1908.
- FILOSTORGIO, *Historia ecclesiastica*, en Joseph BIDEZ (ed.), De Gruyter, GCS 21, Leipzig, 1913.
- GELASIO DE CÍZICO, *Historia ecclesiastica*, en Gerhard LOESCHCKE y Margret HEINEMANN (ed.), Hinrichs, GCS 28, Leipzig, 1918.
- HILARIO DE POITIERS, *Collectanea antiariana Parisina series B*, en Alfred FEDER (ed.), Tempsky, CSEL 65, Wien, 1916, pp. 98-187.
- HILARIO DE POITIERS, *De synodis*, en Samuel FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE (ed.), BAC 756, Madrid, 2019.
- RUFINO DE AQUILEYA, *Historia ecclesiastica I-II*, en Domenico VALLARSI (ed.), PL 21, 461-540, Paris, 1849.
- SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica*, en Günther C. HANSEN (ed.), De Gruyter, GCS n.s. 1, Berlin, 1995.
- HERMIAS SOZOMENO *Historia ecclesiastica*, en Günther C. HANSEN (ed.), Akademie Verlag, n.s. 4, Berlin, 1995.
- TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiastica*, en Léon PARMENTIER (ed.), Hinrichs, GCS 19, Leipzig, 1911.

Estudios

- ABRAMOWSKI, Luise, *The Synod of Antioch 324/325 and its Creed*, en *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, 86 (1975), pp. 356-366.
- ALBERIGO, Giuseppe (ed.), *Conciliarum oecumenicorum generaliumque decreta I: The Oecumenical Councils from Nicaea I to Nicaea II (325-787)*, Brepols, Turnhout, 2006.

- ALBERIGO, Giuseppe; GANZER, Klaus y MELLONI, Alberto (eds.), *Conciliorum Oecumenicorum Generaliumque Decreta. Vol. 3, The General Councils of the Roman Catholic Church, From Trent to Vatican II (1545-1965)*, Brepols, Turnhout, 2010.
- ANATOLIOS, Khaled, *Yes and No: Reflections on Lewis Ayres, Nicaea and Its Legacy*, en *Harvard Theological Review*, 100/2 (2007), pp. 153-158.
- ANATOLIOS, Khaled, *Retrieving Nicaea. The Development and Meaning of Trinitarian Doctrine*, Baker Academic, Michigan, 2011.
- AUBINEAU, Michel, *Les 318 serviteurs d'Abraham (Gen XIV, 14) et le nombre des Pères au concile de Nicée (325)*, en *Revue d'histoire ecclésiastique*, 61 (1966), pp. 5-43.
- AA.VV, *Ressourcement. Les Pères de l'Église et Vatican II. La collection «Sources Chrétiennes» fête ses 70 ans*, Cerf, Paris, 2014.
- AYÁN CALVO, Juan José y otros, *Osio de Córdoba. Un siglo de historia del cristianismo*, BAC, Madrid, 2013.
- AYRES, Lewis, *Nicaea and Its Legacy. An Approach to Fourth-Century Trinitarian Theology*, Oxford University Press, Oxford, 2004.
- BARNES, Michel R., *The Fourth Century as Trinitarian Canon*, en Lewis AYRES y Gareth JONES (ed.), *Christian Origins: Theology, Rhetoric and Community*, Routledge, New York, 1998, pp. 47-67.
- BARNES, Timothy D., *Constantine and Eusebius*, Harvard University Press, Cambridge (Ma.), 1981.
- BARNES, Timothy D., *Athanasius and Constantius. Theology and Politics in the Constantinian Empire*, Harvard University Press, Cambridge (Ma.)-London, 1993³.
- BARON, Arkadiusz y PIETRAS, Henryk (eds.), *Acta Synodalia ab anno 50 ad annum 381 (Synodi et Collectiones legum 1) – Dokumenty synodów od 50 do 381 roku (Synody i Kolekcje Praw tom 1)*, Wydawnictwo WAM, Źródła Myśli Teologicznej 37, Kraków, 2006.
- BEHR, John, *The Way to Nicaea*, (The Formation of Christian Theology, volume 1), St Vladimir's Seminary Press, Crestwood (NY), 2001.
- BEHR, John, *The Nicene Faith. Part One: True God of True God* (The Formation of Christian Theology, volume 2), St Vladimir's Seminary Press, Crestwood (NY), 2004.
- BEHR, John, *The Nicene Faith. Part Two: One of the Holy Trinity* (The Formation of Christian Theology, volume 2), St Vladimir's Seminary Press, Crestwood (NY), 2004.
- BEHR, John, *Response to Ayres: The Legacies of Nicaea East and West*, en *Harvard Theological Review* 100/2 (2007), pp. 145-152.
- DI BERARDINO Angelo (ed.), *I canoni dei concili della chiesa antica. I. I concili greci*, Institutum Patristicum Augustinianum, Studia Ephemeridis Augustinianum, 95, Roma, 2006.
- BRAKKE, David, *Athanasius and the Politics of Asceticism*, Clarendon Press, Oxford, 1995.
- BRANDMÜLLER, Walter, *Zum Plan einer neuen Konziliengeschichte, Annuario Historiae Conciliorum*, 4 (1972), pp. 1-6.
- BRENNECKE, Hanns Christof, *Nicäa, Ökumenische Synoden. I. Ökumenische Synode von 325*, en *Theologische Realenzyklopädie* 24 (1995), p. 429-441.
- CAMELOT, Pierre Thomas, *Les conciles oecuméniques des IV^e et V^e siècles*, en *Le Concile et les Conciles. Contribution à l'histoire de la vie conciliaire de l'Église*, Cerf, Paris, 1960, pp. 45-73.
- CATAUDELLA, Michele R., *Intorno al sesto canone di Nicea*, en *Atti dell'Accademia delle Scienze di Torino. Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, 103 (1969), pp. 397-421.

- CHADWICK, Henry, *Ossius of Cordova and the Presidency of the Council of Antioch of 325*, en *Journal of Theological Studies*, 9 (1958), pp. 292-304.
- CHADWICK, Henry, *Faith and Order at the Council of Nicaea: a Note on the Background of the Sixth Canon*, en *Harvard Theological Review*, 53 (1960), pp. 171-195.
- CHADWICK, Henry, *The Origin of the Title «Oecumenical Council»*, en *Journal of Theological Studies*, 23 (1972), pp. 132-135.
- CHESNUT, Glenn F., *The First Christian Histories: Eusebius, Socrates, Sozomen, Theodoret and Evagrius*, 2ª ed., Mercer University Press, Macon (Ga.), 1986.
- CONGAR, Yves M.-J., *La primauté des quatre premiers conciles oecumeniques. Origine, destin, sens et portée d'un thème traditionnel*, en *Le Concile et les Conciles. Contribution à l'histoire de la vie conciliaire de l'Église*, Cerf, Paris, 1960, pp. 45-73.
- CROUZEL, Henri, *Les «digamoi» visés par le concile de Nicée dans son canon 8*, en *Augustinianum*, 18 (1978), pp. 533-546.
- D'AMBROSIO, Marcellino, *Ressourcement, Theology, Aggiornamento, and the Hermeneutics of Tradition*, en *Communio*, 18/4 (1991), pp. 530-555.
- DOSSETTI, Giuseppe L., *Il simbolo di Nicea e di Costantinopoli*. Edizione critica (Testi e ricerche di scienze religiose 2), Herder, Roma, 1967.
- DOWNEY, Glanville, *The Perspective of the Early Church Historians*, en *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 6 (1965), pp. 57-70.
- EDWARDS, Mark, *The First Council of Nicaea*, en Margaret M. MITCHELL y Frances M. YOUNG (ed.), *The Cambridge History of Christianity. Origins to Constantine*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, pp. 552-567.
- FERGUSON, Thomas, C., *The Past is Prologue. The Revolution of Nicene Historiography*, Brill, Leiden-Boston, 2005.
- FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, Samuel, *Arrio y la configuración inicial de la controversia arriana*, en *Scripta Theologica*, 45 (2013), pp. 9-40.
- FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE Samuel (dir.), *Acta synodalia. Documentos sinodales desde el año 50 hasta el 381*, BAC 738, Madrid, 2016.
- GREGG, Robert C. y GROH, Dennis E., *Early Arianism: A View of Salvation*, SCM Press, Philadelphia, 1981.
- GREGG, Robert C. (ed.), *Arianism: Historical and Theological Reassessments: Papers from the Ninth International Conference on Patristic Studies*, Catholic University of America Press, Philadelphia, 1985.
- GWATKIN, Henry M., *Studies of Arianism: Chiefly Referring to the Character and Chronology of the Reaction which Followed the Council of Nicaea*, Wentworth Press, Cambridge, 1882.
- HALL, Stuart, G., *The Nicene Creed as a Symbol of Unity in Christology*, en Stuart G. HALL (ed.), *Jesus Christ Today. Studies of Christology in Various Contexts. Proceedings of the Académie Internationale des Sciences Religieuses, Oxford 25-29 August 2006 and Princeton 25-30 August 2007*, De Gruyter, Berlin-New York, 2009, pp. 89-104.
- HANSON, Richard, P.C., *The Search for the Christian Doctrine of God. The Arian Controversy 318-381*, T. and T. Clark, Edinburgh, 1988.
- HEFELE, Carl J. von, *Konziliengeschichte*, Freiburg im Breisgau, 1855, según la traducción y añadidos de LECLERQ, Henri, *Histoire des conciles d'après les documents originaux*, t. 1, Letouzey et Ané, Paris, 1907.

- JEDIN, Hubert, *Kleine Konziliengeschichte: Die 20 ökumenischen Konzilien im Rahmen der Kirchengeschichte*. Herder, Freiburg, Basel, Wien, 1959.
- KELLY, John N.D., *Primitivos credos cristianos*, Secretariado Trinitario, Koinonía 13, Salamanca, 1980.
- KIM, Young R. (ed.), *The Cambridge Companion to the Council of Nicaea* (Cambridge Companions to Religion), Cambridge University Press, Cambridge, 2021.
- KOPECEK, Thomas A., *A History of Neo-Arianism*, Philadelphia Patristic Foundation, Cambridge (Ma.), 1979.
- LUIBHÉID, Colm. *Eusebius of Caesarea and the Nicene Creed*, en *Irish Theological Quarterly*, 39/3 (1972), pp. 299-305
- LUIBHÉID, Colm, *The Council of Nicaea*, Galway University Press, Galway, 1982.
- LYMAN, Rebecca, *Arius and Arianism. The Origins of the Alexandrian Controversy*, en Young R. KIM (ed.), *The Cambridge Companion on the Council of Nicaea*, Cambridge University Press, Cambridge, 2021, pp. 43-62.
- MARTIN, Annick, *Athanase d'Alexandrie et l'Église d'Égypte au Iv^e siècle (328-373)*, Ecole française de Rome, Roma, 1996.
- MOMIGLIANO, Arnaldo, *Pagan and Christian Historiography in the Fourth Century A.D.*, Arnaldo MOMIGLIANO (ed.), *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century*, Clarendon Press, Oxford, 1963, pp. 79-99.
- DE NAVASCUÉS BENLLOCH, Patricio, *Pablo de Samosata y sus adversarios. Estudio histórico-teológico del cristianismo antioqueno en el siglo III*, Institutum Patristicum Augustinianum, Studia Ephemeridis Augustinianum 87, Roma, 2004.
- DE NAVASCUÉS BENLLOCH, Patricio, *La communio: unidad y diversidad en torno a Nicea*, *Scripta Theologica*, 41 (2009), pp. 843-860.
- NOCE, Claudia, *Concilio di Nicea (325)*, en Angelo DI BERARDINO, *I canoni dei concili della Chiesa antica*, volumen I, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma, 2006, pp. 11-36.
- O'COLLINS, Gerald, *Ressourcement and Vatican II*, en Gabriel FLYNN y Paul D. MURRAY, *Ressourcement: A Movement for Renewal in Twentieth Century Catholic Tradition*, Oxford University Press, Oxford, 2011, pp. 372-391.
- OPITZ, Hans, G., *Die Zeitfolge des arianischen Streites von den Anfängen bis zum Jahr 328*, en *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche*, 33 (1934), pp. 131-159
- ORTIZ DE URBINA, Ignacio, *El símbolo niceno*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1947.
- ORTIZ DE URBINA, Ignacio, *Nicée et Constantinople*, Editions de l'Orante, Paris, 1963.
- PARINELLO, Rosa Maria, *Concilio Niceno I (325)*, en Onorato BUCCI y Pierantonio PIATTI (a cura di), *Storia dei concili ecumenici: attori, canoni, eredità*, Città Nuova, Roma, 2014, 53-76.
- PARVIS, Sarah, *Marcellus of Ancyra and the Lost Years of the Arian Controversy, 325-345*, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- PATTERUPARAMPIL, Jobi, *Patristic Perspectives on the Dynamics between Systematic Theology and Pastoral Practice*, en Paul PULIKKAN, Mathai KADAVIL y Peter DE MEY (ed.), *Ongoing Renewal in the Church: Reflections from Patristic Tradition, Vatican II, and Pastoral Practice. Essays in Honour of Mathijs Lamberigts on the Occasion of his Retirement as Professor at the*

- Faculty of Theology and Religious Studies of the KU Leuven* (Annu nuntia Lovaniensia, 82), Peeters, Leuven, 2021, pp. 225-238.
- PERLER, Othmar, *Patristique et Vatican II*, en *Augustinianum*, 11 (1971), pp. 35-46.
- PERSON, Ralph, E., *The Mode of Theological Decision Making at the Early Ecumenical Councils: An Inquiry into the Function of Scripture and Tradition at the Councils of Nicaea and Ephesus*, Friedrich Reinhardt, Basel, 1978.
- PIETRAS, Henryk, *Le ragioni della convocazione del Concilio Niceo da parte di Costantino il Grande. Un'investigazione storico-teologica*, en *Gregorianum*, 82/1 (2001), pp. 5-35.
- PIETRAS, Henryk, *Początek 'kontrowersji arianskiej'*, en Jan DRABINA (ed.), *Cbrześcijaństwo antyczne*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe (Zeszyty naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego. *Studia Religioznologica* 39), Kraków, 2006, pp. 57-79.
- PIETRAS, Henryk, *List Konstantyna do Aleksandra i Ariusza a zwołanie Soboru Nicejskiego*, en *Vox Patrum*, 26 (2006), pp. 531-547.
- PIETRAS, Henryk, *List Konstantyna do Kościoła Aleksandrii oraz list soborowy do Egipcjan (325) – fałsyfikaty nieznanne Atanazemu?*, en *Vox Patrum*, 28 (2008), pp. 855-869.
- PIETRAS, Henryk, *Lettera di Costantino alla Chiesa di Alessandria e Lettera del sinodo di Nicea agli Egiziani (325). I falsi sconosciuti da Atanasio*, en *Gregorianum*, 89 (2009), pp. 727-739.
- PIETRAS, Henryk, *Sobór Nicejski (325). Kotekst religijny i polityczny, dokumenty, komentarze*, Wydawnictwo WAM, Kraków, 2013.
- PIETRAS, Henryk, *Council of Nicaea (325). Religious and Political Context, Documents, Commentaries*, Gregorian and Biblical Press, Rome, 2016.
- PIETRAS, Henryk, *Concilio di Nicea (325) nel suo contesto*, Gregorian and Biblical Press, Rome, 2021.
- PIETRI, Charles, *La question d'Athanase vue de Rome (338-360)*, en, Charles KANNENGISSER (ed.), *Politique et théologie chez Athanase d'Alexandrie, Actes du colloque de Chantilly (23-25 septembre 1973)*, Beauchesne, Paris, 1974, pp. 93-126.
- PIETRI, Charles, *L'ecclésiologie patristique et Lumen Gentium*, en *Actes du colloque organisé par l'École française de Rome en collaboration avec l'Université de Lille III, l'Istituto per le scienze religiose de Bologne et le Dipartimento di studi storici del Medioevo e dell'età contemporanea de l'Università di Roma-La Sapienza (Rome 28-30 mai 1986)*, École Française de Rome, Roma, 1989, pp. 511-537.
- POLANCO, Rodrigo, *Conciencia sinodal en los sínodos de los siglos II-IV*, en *Scripta Theologica*, 54 (2022), pp. 395-428.
- PRESTIGE, George L., *Dios en el pensamiento de los Padres*, Secretariado Trinitario, Koinonía 5, Salamanca, 1977.
- RAMOS-LISSÓN, Domingo, *Concilio de Nicea*, en Maximiliano BARRIO, Javier PAREDES, Domingo RAMOS-LISSÓN y Luis SUÁREZ, *Diccionario de los papas y concilios*, Ariel, Barcelona, 2005³, pp. 628-629.
- DE RÉGNON, Théodore, *Études de la théologie positive sur la Sainte Trinité*, V. Retaux et fils, Paris, 1898.
- RIST, John, *Plotinus and Christian Philosophy*, en Lloyd P. GERSON (ed.), *The Cambridge Companion to Plotinus*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pp. 386-414.
- SCHIMA, Stefan, *Das Konzil von Nizäa, Rom und der Westen*, en *Österreichisches Archiv für Kirchenrecht*, 44 (1995-1997), pp. 358-385.

- SIEBEN, Hermann J., *Nizäa. Ökumenische Konzilien: 1. Nicaenum I*, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, 7 (1998), pp. 884-885.
- SIMONETTI, Manlio, *Studi sull'arianesimo*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma, 1965
- SIMONETTI, Manlio, *La crisi ariana del IV secolo*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma, 1975.
- SMITH, Mark S., *The Idea of Nicaea in the Early Church Councils, AD 431-451*, Oxford University Press, Oxford, 2018.
- STEAD, Christopher, *The Significance of the Homoousios*, en *Studia Patristica*, 3 (1961), pp. 397-412.
- STEAD, Christopher, *Was Arius a Neoplatonist?*, en *Studia Patristica*, 32 (1997), pp. 39-51.
- THÉLAMON, Françoise, *Paiens et chrétiens au IV^e siècle: l'apport de l'Histoire ecclésiastique de Rufin d'Aquilée*, Études Augustiniennes, Paris, 1981.
- THÉLAMON, Françoise, *Écrire l'histoire de l'Église: d'Eusèbe de Césarée à Rufin d'Aquilée*, en Bernard POUDERON (ed.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Beauchesne, Paris, 2001, pp. 207-235.
- TORRES GUERRA, José B., *Image and Word in Eusebius of Caesarea (VC 3.4-24): Constantine in Nicaea*, en Alberto J. QUIROGA PUERTAS, *Rhetorical Strategies in Late Antique Literature. Images, Metatexts and Interpretation* (Mnemosyne Supplements 406), Brill, Leiden, 2017, pp. 73-89.
- TWOMEY, Vincent, *Apostolikòs thrónos. The Primacy of Rome as Reflected in the Church History of Eusebius and the Historico-Apologetic Writings of Saint Athanasius the Great*, Sieben, Münster, 1982.
- URÍBARRI BILBAO, Gabino, *La gramática de los seis primeros concilios ecuménicos: implicaciones de la ontología trinitaria y cristológica para la antropología y soteriología*, en *Gregorianum*, 91/2 (2010), pp. 240-254.
- VAN DAM, Raymond, *Imperial Fathers and Their Sons. Licinius, Constantine, and the Council of Nicaea*, en Young R. KIM (ed.), *The Cambridge Companion on the Council of Nicaea*, Cambridge University Press, Cambridge, 2021, pp. 19-42.
- VILLAIN, Maurice, *Rufin d'Aquilée et l'Histoire Ecclésiastique*, en *Recherches de Science Religieuse*, 33/2 (1946), pp. 164-210.
- WECKWERTH, Andreas, *The Twenty Canons of the Council of Nicaea*, en Young R. KIM (ed.), *The Cambridge Companion to the Council of Nicaea*, Cambridge University Press, Cambridge, 2021, pp. 158-176.
- WILES, Maurice F. *In Defence of Arius*, en *Journal of Theological Studies*, 13 (1962), pp. 346-347.
- WILLIAMS, Daniel H., *Constantine, Nicaea and the «Fall» of the Church*, en AYRES, Lewis y JONES, G (ed.), *Christian Origins. Theology, Rhetoric and Community*, Routledge, London-New York, 1998, pp. 117-136.
- WILLIAMS, Rowan, *The Nicene Heritage*, en James M. BRYNE (ed.), *The Christian Understanding of God Today: Theological Colloquium on the Occasion of the 400th Anniversary of the Foundation of Trinity College*, Columba Press, Dublin, 1993, pp. 45-48.
- WILLIAMS, Rowan, *Arius: Heresy and Tradition*, 2^a ed., Eerdmans, Grand Rapids (Mi), 2001.